

Educación popular y pedagogías críticas en América Latina y el Caribe

#5
Agosto 2023

Tensiones y posibilidades de la educación popular y las pedagogías críticas en el escenario latinoamericano actual

PARTICIPAN EN ESTE NÚMERO

María Mercedes Palumbo
Fernando Santana
Victor Díaz Esteves
Massimo Modonessi
María Rosa Goldar
Natalia Baraldo
Stephany Hernández Mahecha
Marco Raúl Mejía
Piedad Ortega
Anahí Guelman
Catherine Walsh
Bruno Hennig
Andrea Zilbersztain
Ixxik' Chajal Siwan /Alicia Herrera

Boletín del
Grupo de Trabajo
**Educación popular
y pedagogías
críticas**



Educación popular y pedagogías críticas en América Latina y el Caribe no. 5 : tensiones y posibilidades de la educación popular y las pedagogías críticas en el escenario latinoamericano actual / María Mercedes Palumbo ... [et al.] ; Coordinación general de María Mercedes Palumbo; Geronimo Fernando Santana ; Víctor Adrián Díaz Esteves. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : CLACSO, 2023.

Libro digital, PDF - (Boletines de grupos de trabajo)

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-987-813-548-9

1. Educación. 2. Pedagogía. 3. Estado. I. Palumbo, María Mercedes II. Palumbo, María Mercedes, coord. III. Santana, Geronimo Fernando, coord. IV. Díaz Esteves, Víctor Adrián, coord.

CDD 370

PLATAFORMAS PARA EL DIÁLOGO SOCIAL



CLACSO

Consejo Latinoamericano
de Ciencias Sociales

Conselho Latino-americano
de Ciências Sociais

Colección Boletines de Grupos de Trabajo

Director de la colección - Pablo Vommaro

CLACSO Secretaría Ejecutiva

Karina Batthyány - Directora Ejecutiva

María Fernanda Pampín - Directora de Publicaciones

Equipo Editorial

Lucas Sablich - Coordinador Editorial

Solange Victory y Marcela Alemandi - Producción Editorial

Equipo

Natalia Gianatelli - Coordinadora

Cecilia Gofman, Marta Paredes, Rodolfo Gómez, Sofía Torres,

Teresa Arteaga y Ulises Rubinschik

© Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales | Queda hecho el depósito que establece la Ley 11723.

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su almacenamiento en un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio electrónico, mecánico, fotocopia u otros métodos, sin el permiso previo del editor.

La responsabilidad por las opiniones expresadas en los libros, artículos, estudios y otras colaboraciones incumbe exclusivamente a los autores firmantes, y su publicación no necesariamente refleja los puntos de vista de la Secretaría Ejecutiva de CLACSO.

CLACSO

Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales - Conselho Latino-americano de Ciências Sociais

Estados Unidos 1168 | C1023AAB Ciudad de Buenos Aires | Argentina.

Tel [54 11] 4304 9145 | Fax [54 11] 4305 0875

<clacso@clacsoinst.edu.ar> | <www.clacso.org>

Coordinadores del Grupo de Trabajo

María Mercedes Palumbo

Secretaría de Investigación y Posgrado

Facultad de Filosofía y Letras

Universidad de Buenos Aires

Argentina

mer.palumbo@gmail.com

Geronimo Fernando Santana

Instituto Pensamiento y Cultura en

América Latina, Asociación Civil

México

fergero@hotmail.com

Víctor Adrián Díaz Esteves

Departamento de Trabajo Social

Universidad Católica de Temuco

Chile

victordiazesteves@gmail.com





Contenido

- 5** La educación popular
y las pedagogías críticas en
la construcción de proyectos
que pongan
la centralidad en la vida

María Mercedes Palumbo
Fernando Santana
Víctor Díaz Esteves

- 12** El Estado y lo alternativo
en educación

Conversaciones
con Massimo Modonesi

Massimo Modonesi
María Rosa Goldar
Natalía Baraldo
Stephany Hernández Mahecha
María Mercedes Palumbo

- 30** “Estamos en tiempos
de reinventar la emancipación
y por eso, hay que reinventar
las educaciones populares”

Entrevista a Marco Raúl Mejía

Marco Raúl Mejía
Piedad Ortega
Anahí Guelman
Fernando Santana

- 55** Pensamiento accional
y prácticas agrietadas
en defensa de la vida

Entrevista a Catherine Walsh

Catherine Walsh
Bruno Hennig
Andrea Zilbersztain
Ixxik' Chajal Siwan /Alicia Herrera
Victor Díaz Esteves



Pensamiento accional y prácticas agrietadas en defensa de la vida

Entrevista a Catherine Walsh

Catherine Walsh*

Bruno Hennig**

Andrea Zilbersztain***

Ixkik' Chajal Siwan /Alicia Herrera****

Victor Díaz Esteves*****

- * Intelectual-militante involucrada durante muchos años en los procesos y luchas de justicia y transformación social, primeramente en Estados Unidos (donde trabajó de cerca con Paulo Freire) y en los últimos más de 30 años, en América Latina y Ecuador, donde tiene una larga trayectoria de acompañamiento a los procesos de los movimientos indígenas y afrodescendientes. Ex directora del doctorado en Estudios Culturales de la Universidad Andina Simón Bolívar-Ecuador.
- ** Docente investigador. Becario doctoral del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) y de la Universidad Nacional de Lanús (UNLa). Magíster en Sociología de la Cultura y Análisis Cultural (Universidad Nacional de San Martín), Argentina. Integrante del Grupo de Trabajo CLACSO Educación popular y pedagogías críticas.
- *** Licenciada y Profesora en Ciencias de la Educación por la Universidad Nacional de Luján, Argentina. Maestranda en Ciencias Sociales con especialización en Educación por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales- FLACSO Argentina. Docente e investigadora de la Universidad Nacional de Luján- Argentina. Educadora Popular y militante de la Cooperativa de Educadorxs e Investigadorxs Populares histórica (CEIPH) de Argentina. Coordinadora del Bachillerato Popular IMPA. Integrante del Grupo de Trabajo CLACSO Educación popular y pedagogías críticas. Autora y coautora de diversos libros y artículos sobre las temáticas: Educación Popular, Pedagogías Críticas, Educación de Jóvenes y Adultxs en Argentina y América Latina.
- **** Maya K'iche', Ajk'amalb'e y nieta guerrera del Pueblo Maya en Guatemala. Doctora por la Universidad de Valladolid, España en el Programa de Diversidad y Desarrollo Socioeducativo. Docente e Investigadora para la Universidad de San Carlos de Guatemala, es parte de la Defensa de la Vida. Integra el Grupo de Trabajo CLACSO Educación popular y pedagogías críticas.
- ***** Educador y comunicador popular. Doctor en Educación. Investigador asociado al Centro de Investigación Escolar y Desarrollo, Universidad Católica de Temuco, Chile. Investigador PAIE/

A continuación se presenta la entrevista a Catherine Walsh, realizada con el fin de profundizar aspectos vinculados del núcleo problematizador N°3 del Grupo de Trabajo CLACSO Educación popular y pedagogías críticas, vinculado a la Defensa de la vida y los derechos como bienes comunes. Se llevó a cabo el 18 de julio de 2023 de manera virtual y participaron de ella Bruno Hennning, Víctor Díaz, Andrea Zilbersztain y Ixkik' Chajal Siwan /Alicia Herrera.

La materialización de este derecho a la vida es ante todo la construcción de un proceso formativo continuo, un repertorio de reivindicaciones por la dignidad humana, una invitación a la reflexión crítica y autocrítica, y sobre todo a la dinamización de múltiples acciones colectivas de exigibilidades en todos los planos de la justicia y de la democracia, que garanticen los derechos humanos para amplios grupos poblacionales precarizados en sus condiciones de vida, excluidos/as (que significa expulsados/as y recludos/as) y desiguales. El desafío que se nos presenta se orienta a preguntarnos cómo afrontar, desde los distintos ámbitos, el reto histórico-político y pedagógico de crear urdimbres sociales, epistemologías propias respetuosas de la vida digna, de los derechos humanos, de la alteridad, de la diversidad y la diferencia, del reconocimiento de lo otro; entendiendo que seguir legando a cada nueva generación un sofisticado repertorio de tecnologías de deshumanización nos convierte en una sociedad que claudica su propia humanidad.

El abordaje de la defensa de la vida y los derechos como bienes comunes desde las Educaciones Populares y las Pedagogías Críticas implica un posicionamiento ético político que busca desmontar el modo en que impregnaron en nuestros territorios las ideas del Occidente capitalista respecto del progreso, desarrollo, posesión, acumulación y productividad, y fundamentalmente, la concepción de la vida como utilidad. La vida no es el sujeto individual como centro, sino su coexistencia con el agua, con la

CSIC de la Universidad de la República. Docente del Centro Regional de Profesores, CFE/ANEP, Uruguay. Coordinador del Grupo de Trabajo CLACSO Educación popular y pedagogías críticas.

madre tierra, con los animales, en una con-vivencia entre todas las formas y modos de vida de la tierra.

Te damos la bienvenida Catherine Walsh, es un placer recibirte en nuestra casa, en el marco del Grupo de Trabajo Educación Popular Y Pedagogías Críticas. Quienes estamos aquí presentes pertenecemos a un subgrupo del GT de CLACSO. Este año, tomamos la decisión de subdividimos en tres núcleos problematizadores, y nuestro núcleo se vincula con la defensa de la vida y los derechos como bienes comunes. Te escogimos a vos para profundizar sobre estos temas por todo el recorrido teórico y vivencial que tenés al respecto. Las preguntas que hemos elaborado tienen como fin motivar el diálogo y el debate. Comenzamos con la primera pregunta: reconociendo los valiosos aportes que has hecho, ¿cómo piensas que puede ponerse en juego la deconstrucción decolonial en los espacios e intercambios sociales de la vida cotidiana de las personas, como así también en los procesos sociales orientados a la defensa de la vida y de los bienes comunes?

Catherine: Vamos por las preguntas porque hice algunas notas relacionadas a cada una de ellas, pero también me gustaría en el traspaso de la conversación conocer un poco lo que están haciendo ustedes, así armamos una conversa más fluida. Es importante que sepan que ya no estoy en la Universidad. Tengo un nuevo status, que le llamo *desinstitucionalizado*, que fue una decisión política y ética de no seguir en una institución de la que no comparto la perspectiva, la práctica, la política que se está asumiendo. Entonces tengo unos datos también de jubilada, pero sigo trabajando. Esta condición de desinstitucionalizada es una cuestión política importante en estos tiempos y para lo que vamos a conversar. Primero es importante decir que yo no hablo de deconstrucción decolonial. Mi apuesta es por la praxis decolonial y me imagino que hay una conexión con lo que ustedes están planteando. Desde hace mucho tiempo atrás empecé a pensar respecto a este debate muy amplio de la colonialidad, que existe no solamente en América Latina, sino en el mundo hoy. Y en ese sentido he tomado una apuesta, una postura, una perspectiva, en la

cual la cuestión de la praxis es central. No me interesan mucho los planteos teóricos, abstractos o los discursos, tampoco este debate que uno encuentra en YouTube respecto de quiénes son los dueños de lo decolonial. Trato de tomar distancia de todo eso. Mi perspectiva y mi atención aguda en los últimos años ha sido esto de la praxis decolonial arraigada a la defensa de la vida, por eso me encanta la forma en que ustedes están planteando su Grupo de Trabajo.

Vivimos tiempos de violencia, de despojo, de lo que podemos llamar *des-existencia dirigida* a pueblos y comunidades, a territorios, a mujeres, a cuestiones intergeneracionales, etc., pero también la *guerra muerte*, que estamos viviendo de distintas maneras en todo el territorio del Abya Yala. Entonces para mí, la pregunta de ustedes, trae a la conversación la cuestión de los *cómo*, o sea, cómo actuamos, y creo que ahí hay elementos obviamente de pedagogías y apuestas de Educación Popular. Pienso en los *cómo* concretos, o sea, en lo que yo he venido pensando últimamente como el pensamiento accional. Para mí no hay pensamiento si no apunta a una acción. Creo que eso permite apuntar el *pensar-hacer*, pero tal vez más allá. Esta perspectiva y preocupación me ha llevado a pensar mucho en los últimos 15 años, en la cuestión de las grietas, porque yo, como tal vez muchos de ustedes, pasé por toda una formación, hace un montón de años, marxista, tal vez a veces gramsciana y de las izquierdas, en esta visión que nos hace pensar en la totalidad. O sea que tenemos que derrumbar, armar la revolución total. Y para mí, en estos tiempos es imposible pensar en eso, me desmoviliza. Trae mucha desesperanza. Creo que no soy la única que siente eso. Entonces las grietas o las fisuras en el sistema que sí existen y que sí podemos hacer, han sido mi punto central del pensar accionalmente.

He explicado en un montón de lugares cómo llegué a pensar en las grietas: donde yo vivo, aquí en Quito, en un barrio que se llama Huápolo, para subir todos los días a mi casa tengo que subir 125 gradas. Y un día, hace prácticamente 15 años, subiéndolas (y las gradas son de piedra con cemento) encontré una flor saliendo, floreciendo en la grieta. Y nunca

puse atención a las grietas. Mucha gente piensa que éste es un problema y que hay taparlo. Pero cuando vi eso, quedé fascinada. ¿Cómo es posible que crezca? Y luego voy pensando que tal vez el sistema sea así, que hay esas grietas que no podemos ver o no ponemos la atención en eso. Las grietas en cierta forma son una manera de ver las posibilidades al pensar en el sistema. La posibilidad de abrir huecos, fisuras, espacios donde algo distinto puede suceder. Y también dirigiendo esta tensión hacia donde existen esas grietas. Es una forma de reorientar la mirada pero también la acción, a esos espacios. Para mí, esas son las esperanzas pequeñas, tal vez cada vez más pequeñas en estos tiempos de mucha desesperanza. Como Paulo siempre decía, la esperanza viene de la desesperanza. Entonces tenemos que pensar así.

Les cuento un ejemplo concreto: el doctorado en Estudios Culturales Latinoamericanos que dirigí en la Universidad Andina por más de 20 años, y del que ya no formo parte, siempre fue construido contemplado como una grieta. Una grieta en la institución, en lo que podemos llamar la UNI-versidad. La UNI, con letra mayúscula porque sigue pensando desde este pensamiento único, aunque en un momento la Universidad Andina fue la universidad más progresista, podemos decir, de la región Andina. Ha cambiado mucho. Pero pensamos una grieta tanto por sus bases sociales, políticas, epistémicas y existenciales, todas enraizadas en los territorios de donde provenían las y los estudiantes, y sus espacios de vida. Digo eso, con relación a la pregunta, porque creo que es muy importante. No es típico en la universidad, particularmente en un posgrado, en un doctorado, que se piense desde el territorio, desde el espacio, desde la vida, incluyendo la vida cotidiana. Nuestros estudiantes provenían de procesos de movimientos sociales, de movimientos culturales, de movimientos de lucha, de todos los países de la región andina, pero también de Sudamérica, de América Central y de México. Este espacio, desde sus luchas y ámbitos cotidianos traía una serie de perspectivas, de experiencias, de conocimientos. Entonces el doctorado se construyó basado en eso y por eso podemos pensarlo como una grieta, porque no es lo que hace el resto de las universidades. Además el doctorado tenía un

carácter intergeneracional en varios sentidos. Había cinco promociones: los que entraron primero llegaron a ser los abuelos y las abuelas de los que entraron al final, y también había tías y tíos, hermanos y hermanas, etc. El grupo anterior siempre daba la bienvenida al grupo nuevo y siempre acompañaba todo el proceso. Entonces se construía ahí una comunidad intergeneracional que incluía a las niñas. Es interesante decir que en cada promoción no era común que haya niños, solamente había niñas, hijas de las y los estudiantes que siempre venían y no simplemente para incluirse en los espacios de cuidado, si no para participar en las clases. Hacían preguntas a los profesores, tomaban notas.

Esta cuestión también es otra manera de pensar posibilidades de educación distintas cuando tenemos este entrecruce de pensamiento y de ideas entre generaciones. Esto es algo que sabemos que existe en las comunidades pero pocas veces existe en un proceso doctoral en el que se propone construir conocimiento colectivamente apuntando a la acción, a una praxis, como decía Paulo, o también a lo accional, como decía Franz Fanon. Para mí, tanto Paulo Freire como Franz Fanon son dos pedagogos (aunque Fanon no se identificaba como pedagogo) que ofrecen mucho para pensar. Se trata de nuestras praxis, apuntando a la pregunta sobre cómo el sistema que podemos llamar capitalista, racista, heteropatriarcal, moderno, colonial, etc., logra operar localmente. Pensar en el sistema no como totalidad, sino como un territorio específico en el que se va operando. Es importante introducir este tipo de análisis para pensar en la forma que el sistema capitalista opera localmente, incluyendo la vida cotidiana y sus continuas formas de mutación, de reconfiguración. Pensar en una praxis implica analizar desde la vida cotidiana misma y las luchas en defensa de la vida, implica hablar de una analítica, de una práctica de análisis decolonial, que tal vez tiene algo que ver con la deconstrucción decolonial que ustedes mencionaban, pero para mí es eso. Esta cuestión de pensar ¿cómo desde la vida cotidiana, desde los territorios o espacios de existencia que tenemos vamos analizando lo que está sucediendo en términos de violencia, guerra, muerte, etc.? ¿Cómo actuamos, cómo construimos algo colectivamente? No se trata de pensar

que vamos a cambiar todo el sistema necesariamente, aunque esa sea la gran meta obviamente, si no pensar ¿cómo construimos esas grietas o espacios pequeños donde sí podemos pensar y accionar de otra manera? ¿Cómo podemos ir conectando esas grietas? Eso es lo que estoy entendiendo de los *cómo* de la praxis decolonial.

Cuando pienso en la categoría deconstrucción la pienso como un término más posmoderno, que no es parte de mi vocabulario actual. Además, si la ponemos como verbo, deconstruir, me pregunto: ¿qué estamos deconstruyendo? Tal vez apunta al problema de la totalidad, de ver el sistema como una totalidad, con la idea de que podemos deconstruirlo en su totalidad, además de pensarlo. El dilema para mí es cómo trabajar a pesar del sistema. Este es el dilema real a mi entender. Queremos que el sistema desaparezca, pero en nuestras vidas no va a suceder. Entonces a pesar del sistema, fuera del sistema, en sus márgenes, en sus grietas, podemos mover algo. Eso me da motivación y posibilidad, porque si no quedo desmovilizada. Sabemos que eso fue peor dentro de la pandemia, entonces sigo buscando y creo que mucha gente se conecta con eso de cómo hacer algo y no simplemente dar discursos. Para mí es central pensar la práctica dentro de la universidad, una práctica que agriete la universidad. Escribí un libro que salió en México, que se llama *Agrietando la Universidad*, en el que desarrollo esta perspectiva.

Desde la cultura maya se dice que el tiempo es sagrado, y puede que ni en una hora respondas ni tan siquiera una pregunta para este diálogo y conversación. Es comprender los tiempos en otra dimensión. La academia nos limita a esos parámetros de tiempo de preguntas, cuando en realidad nos podríamos quedar en tan solo una pregunta para profundizar, dialogar y compartir. Cuando hablas de la praxis, de la potencia de lo accional, se pone en evidencia una incoherencia total en la academia, que nos dice cómo hacer las cosas, pero no las hacen, no las viven, no las sienten, no las palpan y esto tiene que ver con la segunda pregunta. ¿Cómo trabajar en donde hay conocimientos, pensamientos ancestrales profundos y significativos que hoy por hoy son los que el mundo clama volver, pero

la misma comunidad, el mismo pueblo niega su esencia en determinado momento? Tal vez los niegan porque se los ha ocultado tanto. ¿Cómo se puede orientar a estos pueblos, a estas comunidades para significar y resignificar la vida desde estos territorios? Porque son los pueblos los que cuidan el secuestro de los ríos, son las comunidades las que cuidan el aire...

Catherine: Creo que lo que estamos enfrentando hoy es una lucha de re-existencia. Sobre esta noción mucha gente ha hablado desde hace siglos atrás. Un compañero y amigo mío, que también hace un montón de años fue mi estudiante en el doctorado y es un artista afrocolombiano llamado Adolfo Albán, habla de ello y apunta la cuestión de dignificar la vida. Creo que frente a toda esta violencia que estamos viviendo, la cuestión de la dignidad va desapareciendo. La gente, por necesidad de sobrevivir o por estar convencida de que el sistema capitalista es la ruta, termina vendiendo sus almas, sus vidas. ¿Y dónde va la dignidad, la dignidad construida colectivamente? Hablo de la reexistencia, porque para mí, y creo que ustedes comparten eso, la vida no es simplemente la de los seres humanos, sino que es de todos los elementos. Es el agua, la montaña, el territorio, la tierra, el viento, las plantas, los animales, los ancestros, ancestras y espíritus, o sea, es todo. Eso es muy importante.

Hace una semana regresé de Holanda, donde estuve tres semanas en una escuela decolonial de verano y estuve con una compañía mayor yucateca, Mariana Aguilar. La conozco hace un montón de años, pero algo que representó dentro de la escuela fue muy importante porque ella dijo que “existir, es resistir”. Puso mucho énfasis en que la vida diaria cotidiana es una manera de resistir, es decir, de seguir en la vida cotidiana. Pelear el derecho de quedarse en el territorio, de reclamar esperanza y memoria ancestral es resistir, es vivir. Desde hace muchos años -más de dos décadas-, he venido acompañando muchos de los procesos indígenas, y quería compartir un ejemplo concreto desde las comunidades ancestrales afrodescendientes que siguen viviendo y luchando en territorios ancestrales. Juan García Salesa, que fue reconocido como el abuelo del

movimiento afro en Ecuador, como el guardián de la memoria colectiva, se autoidentificaba como *obrero* del proceso. Con Juan trabajamos juntos más de 20 años. En esa experiencia hicimos un libro en tres voces que se llamaba *Pensar sembrando, sembrar, pensando con Abuelo Zenón*. Es un abuelo de todas y todos del afro pacífico, un abuelo que no vive físicamente sino espiritualmente, y el libro está escrito en tres letras y tres voces, porque Abuelo Zenón tiene voz.

Con Juan venimos pensando mucho en pedagogías de siembra ancestral, y creo que eso conecta directamente con la pregunta. También tenemos un texto que se llama *Sobre pedagogías y siembras ancestrales*, donde Juan habló de las siembras culturales, de las semillas culturales. El argumento de él es que, en el caso de las comunidades afros, -que es distinto al de los pueblos indígenas- en un momento para los pueblos secuestrados y acá en Abya Ayala de América Latina, los abuelos y las abuelas ponían siembras, semillas de lo cultural, no lo cultural necesariamente de África, sino construido acá. Semillas de los conocimientos, de las memorias y por eso la centralidad del territorio como constructor de saberes. Cuando uno pierde territorio, pierde esas semillas ancestrales que han sido cultivadas, generación por generación, y pierde esos conocimientos. Entonces, lo que hablamos mucho es de cómo sembrar en los territorios ancestrales. Pero también lo pensamos para los espacios urbanos, porque sabemos que hoy muchos de los pueblos tanto indígenas como afros están viviendo en ciudades. Ahí está muchas veces el desfasaje, no me refiero a la ruptura de este largo hilo ancestral, de conocimientos de vida entendida en forma amplia e integral sino a la ruptura de esa cultura con esta vida moderna, individualista, consumista. Juan García empezó en los años setenta a coleccionar los testimonios de los abuelos y abuelas de comunidades ancestrales afros en Ecuador. También recolectó fotografías de él y otros activistas e intelectuales de la comunidad. En el 2002 formamos lo que se llama Fondo Documental Afro- Andino, que es el fondo más grande de América Latina de la memoria colectiva viva de las comunidades afros. Al inicio tenía más de 3000 horas de testimonios y más de 10.000 fotografías, y hoy en día todo eso está clasificado,

digitalizado. Empezó el vuelo la noche del 2017 y fue oficializado en 2018; entonces uno de los encargos que me dejó (porque Juan me dejó muchos encargos) es asegurar que las comunidades utilicen los materiales del Fondo para seguir sembrando pedagógicamente esos saberes ancestrales en defensa de la vida. Hay testimonios fotográficos de los talleres que he venido haciendo desde hace ya dos años atrás con las comunidades ancestrales y en espacios que se llaman Unidades Educativas Guardianes de Saberes, en el territorio ancestral afro, en el Valle de Chota. Aquí hay un ejemplo muy concreto. Utilizamos fotografías. Fotografías, por ejemplo, en las que uno puede ver cómo se construyen las casas. Y a partir de esas fotografías empezamos un diálogo con las maestras y maestros que están aquí en la foto haciendo algo pedagógico, que vean las fotos y a partir de allí ver cómo van reflexionando, conversando sobre eso, recordando no solamente cómo hicieron las casas, sino cómo en los espacios construyen vida alrededor de las casas, una al lado de la otra, comienzan a pensar cómo es la Comunidad.

A partir de formas pedagógicas muy concretas, que proponían trabajar en las comunidades con esta información, construir conversas y escribirlas, se fueron creando insumos para que esas maestras y maestros puedan utilizarlos con los y las estudiantes, utilizando las mismas técnicas en el aula que las que se trabajaron en las comunidades. La propuesta era hacer un *racconto* de esas memorias, recuperar esos conocimientos que están siendo perdidos. Hicimos lo mismo con grupos en la ciudad. La cuestión era cómo identificar esas semillas culturales que existen pero de las que los y las jóvenes, por ejemplo, no tienen idea. Pensar en cómo eran las cosas antes y ver en qué medida es necesario hacerse el tiempo para escucharlas, recuperar las memorias de los abuelos y las abuelas.

La cuestión era también hacer actividades para que eso llegue a ser real en sus vidas. Creo que frente a este olvido o esta separación con esos conocimientos que han existido ancestralmente, la propuesta es ver cómo hacerlos vivos en estos momentos, y buscar la forma de hacerlo dentro de prácticas de aula y fuera del aula, en la Comunidad. Porque sabemos que

las educaciones no están limitadas a los espacios llamados escuelas. Una simple foto, por ejemplo, del río, propicia pasar horas y horas hablando del río, de la vida del río, qué sucede alrededor del río, del agua. Esas experiencias ofrecen una manera de pedagogizar conocimientos, memorias ancestrales, que van hilando la vida que está deshilada muchas veces hoy. Hay mucho más que puedo decir, pero eso da una idea de una cuestión muy concreta que sigo haciendo con esas comunidades, como parte del encargo que Juan me dejó.

La tercera pregunta es la siguiente: Si bien en cierta parte del continente del Abya-Yala existen algunas experiencias, al menos relativamente o autopercebidas progresistas en cuanto a gobiernos, ¿cómo combatir el avance de los discursos de las derechas? ¿Y por qué piensas que tienen en la actualidad tanta receptividad? ¿cómo hacer para que los Estados puedan respetar modelos de vida que son los que han mantenido o cuidado la humanidad para mantenerse en armonía y en equilibrio con el cosmos?

Catherine: Creo que lo que están viviendo en varios países abre un debate grande e importante en estos tiempos. Tengo que decir que yo no pongo mi energía en los Estados, incluyendo los Estados llamados progresistas, y eso viene de una experiencia muy concreta acá en Ecuador. Durante los 10 años, con el *gobierno progresista* de Rafael Correa, aprendí un montón. Desde que recuerdo tengo una perspectiva crítica en relación con los Estados. Pero cuando el inició el Gobierno llamado del Socialismo del siglo XXI acá en Ecuador, junto con Evo en Bolivia, con Chávez en Venezuela, también con Lula en Brasil, pensábamos que tal vez era un momento distinto. Fui invitada a hacer parte como asesora de la Asamblea Constituyente en 2007 y 2008. Y parte de lo que me pidieron fue abrir, ayudar a apoyar la reflexión sobre la noción de un Estado plurinacional, intercultural, sobre los derechos colectivos, tanto indígenas como afros. Pero también apuntaba mucho la reflexión sobre la noción del *Buen Vivir*, *Sumak Kawsay* en quechua y derechos de la naturaleza. La experiencia de la Asamblea Constituyente me dio algo de esperanza

del Estado en este momento, tanto porque su praxis no fue de partidos políticos, sino porque fue una pedagogía desde representantes de movimientos sociales, de distintos sectores de la sociedad. Eran momentos de reflexionar profundamente. Había como doce mesas y cada mesa buscaba textos para leer experiencias de otros países. Pasaban días, semanas debatiendo, reflexionando cosas, entonces yo dije: “bueno, tal vez con esta pedagogía distinta, se pueda construir otra cosa”.

En el momento en que la Constitución fue aprobada, hacia finales de septiembre de 2008, llegó un texto que mostraba que se podían iniciar procesos distintos. Y es interesante porque hicieron una versión pequeña de la Constitución. Yo vi taxistas, gente en la calle, todo mundo con su librito leyéndolo, porque fue de distribución general, y no leyéndolo desde el inicio al final, sino abriendo y leyendo una parte. Entonces dije: “bueno, tal vez tal vez es posible pensar cambios desde el Estado”.

Hacia finales de septiembre pasa la Constitución y al inicio de diciembre Correa aprueba una ley de minería a cielo abierto. O sea, la evidencia de una contradicción directa. Porque se creó una Constitución, la primera en el mundo que nombraba naturaleza o derechos de la naturaleza. La naturaleza entendida como sujeto de derechos, y en menos de tres meses, después hay una ley permitiendo la actividad de minería que no existía antes en Ecuador, una minería a cielo abierto, que es destruir todo. Entonces, ¿qué sucede con los derechos de la naturaleza? ¿qué sucede con la idea de buen vivir? Llegó a ser una contradicción total. Tenemos una Constitución radical lindísima, que no vale para nada frente a las acciones del gobierno progresista. Al mismo tiempo, durante el gobierno progresista de Rafael Correa, cerraron más de 1000 escuelas comunitarias, porque se decía que esas escuelas eran antiguas y necesitábamos escuelas modernas. La educación intercultural bilingüe fue eliminada.

Ecuador fue el único país en el mundo donde la educación intercultural bilingüe fue manejada por la Organización Nacional Indígena, no por el Estado. Es decir, con apoyo del Estado, pero con esta semiautonomía,

que fue muy importante. Muchas escuelas fueron cerradas y algunas quemadas. Y cuando ponemos atención en que la escuela es un lugar de reunión de la comunidad, no es simplemente lo que sucede en las clases, en las aulas, es el espacio comunal. En Ecuador se elimina eso, se construyeron escuelas del *milenio*, súper modernas y muchos niños y niñas en las comunidades dejaron de ir porque quedaban muy lejos, porque se hablaba en español nada más... nada que ver con la realidad vivencial.

Para mí el aprendizaje mayor fue: el Estado no es la ruta. El Estado llamado progresista, desde el inicio de este gobierno en Argentina, permite la militarización hacia las comunidades mapuches desde hace tiempo. Algo de esto también existe en Chile, en el gobierno progresista, en donde criminalizan a las comunidades, en el marco de un gobierno que no es derechista. En el caso de México también pasa algo del estilo con el tren maya, que va a pasar por 1460 km, en 109 comunidades indígenas, destruyendo todo a su paso y generando la provocación de una guerra civil entre campesinos y comunidades zapatistas. Esto está sucediendo desde el gobierno progresista de México, con el apoyo de la agroindustria.

Entonces yo creo que es importante preguntarse, ¿cuál es la diferencia entre un gobierno progresista y un gobierno de la derecha? Los discursos pueden ser distintos, pero en la práctica realmente no hay mucha diferencia. Y las comunidades saben eso. El compañero de Venezuela José Ángel Quintero dice que estamos frente a estados corporativos, es decir, ya no hay estados nacionales, aunque pensemos que sí. Todos los estados son corporativos, tienen intereses transnacionales, no importa si su bandera es de derecha o de izquierda. Aun ante esta realidad, pienso que no debemos dejar de pelear para generar políticas por parte de los estados que den centralidad a la vida y al cuidado de la humanidad. Los estados no van a desaparecer, por lo menos en lo que queda de nuestras vidas, pero la cuestión es entender que el estado no es la ruta del cambio. El cambio viene desde los y las de abajo, no desde arriba. No hay cómo descolonizar el estado, despojarlo de esas prácticas hegemónicas

de poder. Buscamos las grietas para trabajar, pero no desde el Estado, ya que veo que no es desde allí la solución.

Todo lo que hemos conversado en nuestras reuniones del núcleo ha sido muy similar y en la misma línea de lo que vienes planteando. El tema de la cotidianeidad, el tema de lo ético político, cómo hacer propuestas desde nuestros lugares, ya sean académicos o académicos militante. Estas fisuras, estas grietas por donde pensar los cambios. En América Latina hay muchos estados que no responden a los pueblos, hay estados que matan, que mutilan la vida de las comunidades. Como educadores y educadoras populares es central pensar en estos temas y que estos temas formen parte de nuestros debates. Pensar en nuestros territorios, porque muchos de nosotros y nosotras tenemos trabajos territoriales en donde van emergiendo estas preguntas, de agrietar. Pensar desde la academia la cuestión del cuidado de la vida y los derechos como bienes comunes es buscar esas grietas y conectar los territorios. Que la Academia vaya a los territorios a pensarse desde esas realidades es romper de alguna manera con esa idea del discurso único. En esta idea que vos traes de la acción, del accionar hay una necesidad de tejer las luchas, las acciones cotidianas desde los territorios.

Catherine: Creo que también he pensado hacia el futuro; una de las preocupaciones muy grandes hoy, y me imagino que para ustedes en sus territorios también, es la cuestión del crecimiento de la violencia narco y particularmente entre las juventudes. Eso trae muchas reflexiones también sobre la cuestión pedagógica, cómo construir otros espacios frente a eso, frente a lo que está sucediendo.

Lo que decidí cuando dejé la Universidad es básicamente trabajar con colectivos que están en proceso de enfrentar realidades y apoyar eso. Estuve en México un par de semanas, en una escuela intercultural bilingüe ubicada en un territorio muy difícil. Hablando con los jóvenes me daban esas semillas de esperanza, de cómo están haciendo algo distinto. Tal vez eso es algo que necesitamos todos y todas, encontrar espacios en donde,

a pesar de todo, la gente está defendiendo la vida y tiene sus formas de hacerlo, porque no hay un manual a seguir. Con mucho gusto podemos seguir conversando, pensando conjuntamente, compartiendo experiencias sobre esto, porque creo que eso es el eje, como ustedes dijeron al inicio, defender la vida hoy frente a la muerte real, física, epistémica, cultural, territorial; tenemos que buscar qué y cómo hacer algo. Para mí repensar cuestiones de pedagogía y de la praxis desde este eje es lo que necesitamos, es central. Me llevo varias preguntas que con el tiempo la vida nos dirá, incluso los cuestionamientos que van de la mano conmigo y el pensar si tenemos que defender la vida o la vida nos defiende a nosotros y a nosotras. Es como para irnos repreguntando. Muchas gracias por sus saberes, me llevo mucho de este tiempo, lecciones aprendidas y gracias a todas y a todos por este esfuerzo.



Boletín del Grupo de Trabajo
Educación popular y pedagogías críticas

Número 5 · Agosto 2023